

# REVISTA CUBANA DE MEDICINA

Acogida a la franquicia postal como correspondencia  
de segunda clase en la Administración  
de Correos de la Habana.

VOLUMEN 4 - No. 2

ABRIL 30, 1965

CIRCULACION: 3,500  
EJEMPLARES

LA HABANA

## *Psicología Social: Un enfoque sobre sus límites y conceptos básicos*

Por el Dr. LEOPOLDO E. ARAUJO BERNAL<sup>1</sup>

Al abordar hoy el tema de Psicología Social, debemos adelantar que penetramos en una zona conflictiva, en donde los métodos, los criterios científicos básicos, y los objetivos de esa ciencia son debatidos ampliamente.

La Psicología como ciencia en desarrollo, entra cada vez más en contacto con ciencias disímiles, con las que hace unos años parecía no tener relación alguna.

Las matemáticas, la cibernética, la electrónica, la histoquímica, la genética y desde luego la sociología, entre otras, tienen hoy muy estrecha relación con la Psicología.

Si bien esto complica los estudios y la aplicación de la Psicología, no es menos cierto que la hace, cada vez más, sólida cantera de progreso científico, alejándola de las subyugantes y mecánicas teorías que la dominaban por entero hace unos pocos años.

No se puede ahora, por mucho que se posea de genio y de calidades excepcionales de observador clínico, lanzar explicaciones de los fenómenos psicológicos atendiendo sólo a esos elementos. Es imprescindible cada vez más una sólida base de conocimientos amplios y lo que es más importante, la integración de equipos de los científicos de diversas ramas o sectores que permitan el trabajo interdisciplinario, creando así la vía de desarrollo de la Psicología moderna.

Hubo siempre geniales observadores que penetrando el enigma humano supieron calar hondo y expresar ideas, como León Tolstói<sup>s</sup> cuando afirmaba:

“La vida del hombre es doble: una existencia es la íntima, individual, tanto más independiente cuanto que los intereses son más elevados y más abstrae-

---

<sup>1</sup> Profesor de Psicología Médica de la Facultad de Ciencias Médicas de la Universidad de la Habana.

Director del Departamento de Psicología Social del Instituto de la Actividad Nerviosa Superior.

tos; la otra es la general, la vida en el hormiguero humano que le rodea con sus leyes, obligándole a someterse a filas".

"Aun cuando el hombre tenga conciencia de su existencia personal es, haga lo que haga, un inconsciente instrumento ¿el trabajo, de la historia y de la humanidad".

Sin embargo, todos sabemos cuántas interpretaciones se han realizado sobre la naturaleza humana. Cada régimen social ha producido sus filósofos, que al definir la naturaleza humana se han expresado en términos contrapuestos.

Recordemos que Hobbes, sentenció: "el hombre es el lobo del hombre": Kropotkin, que era todo simpatía y comprensión: Rousseau dijo que el hombre era todo inocencia y bondad y Spencer aludió a la ley de la selva y a la supervivencia del más fuerte. Y estas opiniones, sin atender al régimen socioeconómico que determina a la naturaleza humana, al hombre.

Evidentemente en esta introducción al tema de Psicología Social, hemos ido delineando una neta relación entre la Psicología y la Sociedad. Es decir, la estructura económica, las relaciones de producción, la forma de posesión de la tierra y de los medios de producción.

Y es preciso que aquí recordemos las diferencias entre las ciencias acerca de la Sociedad (o sea la Sociedad como objeto de estudio) y las ciencias acerca de los fenómenos socialmente condicionados (la sociedad condicionando los fenómenos).

Precisemos el concepto definitorio de Psicología y sigamos a la Comisión de Docencia de la Escuela de Psicología de la Universidad de La Habana<sup>1</sup> que lo expresa en la siguiente forma:

"La Psicología parte del hecho básico de que. la psiquis refleja la realidad objetiva como función de la actividad cerebral y

concibe al hombre como producto de la interacción dialéctica con el medio. En esta interrelación entre el hombre y el medio es que surge, como resultado de la actividad cerebral, el fenómeno psíquico, campo de estudio específico de la Psicología.

"Dado su carácter científico, la Psicología debe basarse en los hechos, en la evidencia científica, descartando todo tipo de especulaciones o hipótesis que no se confirmen plenamente con la experiencia".

Es decir, que de la interrelación el hombre v del medio, y a través de la actividad cerebral, es cómo surge el fenómeno psíquico.

éste, el fenómeno psíquico, "si bien está indisolublemente ligado a ciertas formas de movimientos: térmicos, electromagnéticos, químicos y inetabólicos en el cerebro, sin embargo, no se reduce a ellos. El contenido del pensamiento no son los procesos dados, sino el reflejo del mundo exterior, en representaciones sensibles v conceptos abstractos"<sup>4</sup>

Reflejo del mundo exterior, representaciones sensibles, conceptos abstractos; en otras palabras, la acción del polo externo, social, uno de los pilares donde descansa el fenómeno psicológico.

Podemos, a estas alturas, ir tomando conciencia de la importancia de lo social, en la Psicología. sobre todo cuando recordamos, aún con mayor precisión, que el otro polo de la definición, el "cerebro" del hombre, en su origen individual, es decir desde el nacimiento y a través de su desarrollo y maduración, por el aprendizaje, por las condiciones de vida a que esté sometido, recibirá el impacto del medio social correspondiente.

Estos enfoques ni son originales, ni son nuevos. Cada día nuevas universidades incorporan los estudios psicológicos y sociales en sus "curricula". Si el mé-

dico ha de ser el instrumento para el logro pleno del concepto moderno de salud en el pueblo, deberá estar armado con el suficiente bagaje científico, permitiéndole abordar la complejidad de su tarea con toda responsabilidad.

Podemos va iniciar nuestro definitivo abordaje a la Psicología Social y a los conceptos que la rigen, señalando desde ahora determinadas contradicciones que pueden encontrarse en las monografías v artículos sobre este tema.

El hombre, al ser "educado" por una sociedad determinada, percibirá su mundo en forma específicamente determinada por esa sociedad.

Esto quiere decir que sus sentimientos: amor, miedo, ira; sus necesidades biológicas: sexo, hambre, etc., estarán orientados según el patrón de "percepción social" que la sociedad que lo "educó" le impuso.

Conviene traer aquí una definición, un concepto tomado de Sheriff,<sup>7</sup> que nos parece muy oportuno, sobre la naturaleza humana: Dice el citado autor que:

"Naturaleza humana es la suma de necesidades orgánicas innatas en el hombre, más la capacidad de adquirir nuevos, patrones de conducta".

De acuerdo con ese concepto, a nuestro juicio muy claro y conciso, los hábitos de "percepción social" se instalarán en nosotros a lo largo de nuestro desarrollo y maduración por el proceso de aprendizaje que todo vivir en sociedad significa.

Podemos decir por tanto que la Psicología Social es un método científico que tiene como objeto el estudio de la conducta y experiencia de seres humanos, con relación a estímulos sociales en determinadas situaciones.

Esta forma de definirla deslinda los campos de la Psicología General, puesto (pie

si es verdad que toda Psicología es social, como lo establecemos previamente al referirnos al concepto de Psiquismo y resaltar el polo social, no es menos cierto que no todo en el Psiquismo es social. Existe el otro polo, el cerebro, la actividad nerviosa superior, que por una parte es producto de una larga historia de desarrollo biológico, y por ende con puntos de contacto, por ese desarrollo biológico, con animales superiores; y que por otra es sustratum de aspectos particulares del psiquismo que pueden aislarse del contexto social para su estudio. Así: leyes del aprendizaje, la memoria, las emociones, temas que corresponden a la Psicología General.

Volvamos a la definición que hemos ofrecido de Psicología Social y veremos que puede objetarse desde el punto de vista del materialismo histórico diciendo que utilizando a éste como instrumento no es necesaria la creación de todo un andamiaje de conceptos y métodos (Psicología Social) para predecir lo que sectores amplios de una nación determinada, van a pensar, y cómo sentirán o actuarán.

Esta objeción puede ser válida, siempre que se refiera a grandes masas de seres humanos y durante un tiempo considerablemente largo.

Pero no ¡o será de ningún modo, cuando se trate de individuos aislados y durante períodos no históricos, es decir, un hombre en una situación determinada durante un tiempo no prolongado. De manera que lo que se trate en estos casos, no es en modo alguno un objeto, una cosa; es una personalidad. una organización con sus propiedades, que está desde luego integrada en sistemas más amplios, como la sociedad.

Podemos afirmar que si bien lo social es un nivel bien delimitado, en donde el hombre está inmerso y donde interactúa con su equipo biológico, no es menos

cierto que esto no le quita importancia ni suprime el juego de los fenómenos individuales a través de los cuales operan los factores histórico-sociales.

Esto es aún más evidente cuando observamos el fenómeno denominado "proceso de socialización de la sociedad" de Le Ny,<sup>2</sup> que el Marxismo ha destacado. La producción se vuelve más "social", más colectiva, la concentración de las riquezas, los trusts, los monopolios, que preparan el camino para el socialismo. Este proceso conocido de todos, lleva paralelamente a una situación en que la conciencia social de las masas se hace más activa y en lo individual, cada uno contribuye cada vez más, con sus características, a esa participación activa.

A ello contribuye de manera destacada el desarrollo de métodos masivos de divulgación (prensa, radio televisión, cine), que a su vez, va acompañado de técnicas científicas, tendientes al estudio de mercados, opiniones, aspiraciones, etc.

Creemos haber logrado definir los términos de la Psicología Social, sus diferencias con la Psicología General, qué factores han intervenido en su desarrollo.

Conviene ahora destacar por qué la Psicología Social surgió preferentemente en los países de organización capitalista y fuertemente influenciada por una ideología abiertamente burguesa. Le Nynos da una adecuada explicación cuando afirma que la conciencia social moderna se nutre fundamentalmente de las contradicciones del mundo de hoy y tiene además un carácter exigente. Dice el autor que sólo son posibles dos soluciones: "cambiar la realidad o los espíritus". La burguesía de los países más desarrollados, imperialistas, se decide obviamente por el segundo término de la solución posible y para ello se apropia de los conocimientos científicos nacientes en esta

disciplina, intentando "conocer mejor las conciencias y ayudar a modelarlas".

Esto es válido también en el puro terreno comercial: conocer las preferencias del público sobre el color de un jabón o el sabor de una cerveza, como medio de lograr mayores ventas. Todos los cubanos, asistiendo al desarrollo de las Técnicas de Publicidad y de Estudios de Mercados, sufrimos la avalancha de publicidad que a través de los radios y televisores caía sobre nosotros en los últimos años anteriores a la revolución.

Y cada cubano ha sufrido en lo hondo de su sensibilidad patriótica la sistemática labor de difamación que contra nuestro proceso revolucionario se ha utilizado (desde lo de la Patria Potestad hasta lo de Bahía de Morón) intentando el cambio de la conciencia de los pueblos hermanos de Latinoamérica en relación a nuestro proceso revolucionario.

Ahora mismo, la acción "psicológica que realizan las tropas "yankees" de ocupación de Santo Domingo, que, por medio de volantes, de anuncios reiterados de sus supuestas intenciones, pretenden modificar la realidad de una invasión inicua al territorio de la hermana república.

Si reconocer esto es útil, no es correcto por ello condenar esa ciencia por los fines a que ha sido destinada. Es deber de nosotros desarrollarla con nuestras concepciones y aplicarla a objetivos que tengan un directo interés nacional: La productividad de nuestros obreros, las motivaciones en relación con el rendimiento, las aspiraciones de determinados sectores de nuestra nación, las motivaciones y métodos de enseñanza, son campos entre otros, donde la Psicología Social ha de rendir beneficios.

Es incorrecto, por otra parte, establecer una cuasi ecuación entre Psicología Social y grupos. Esta orientación norteamericana pretende reducir la Sociología a problemas de

estudios de grupos; es decir, a crear una microsociología, donde al minimizar la problemática social, desaparece por acción mágica, entre otras cosas, la lucha de clases.

Además, dejar de lado la entidad relativamente estable que es una personalidad (formada a lo largo de todo un proceso, con propiedades definidas I para tomar sólo la dinámica de las relaciones interpersonales en el grupo, es una posición errónea, unilateral, que no está justificada en modo alguno. Tampoco lo está desde luego, la posición contraria, de sólo atender a lo estable, sin tomar en consideración lo dinámico.

Como expresión de estas orientaciones pueden citarse la sociometría de Moreno,<sup>3</sup> los grupos operativos de Pichón Riviére\*\* y toda una amplísima literatura, en donde la Psicología y otras veces la Sociología, parecen comenzar y terminar en el estudio y trabajos con grupos, donde se atiende exclusivamente a las interrelaciones dinámicas entre sus miembros, con énfasis variables en el objeto de la constitución del grupo, o del liderazgo, etc.

En la publicación referente a la Tercera Conferencia de Directores de Escuelas de Salud Pública de América Latina<sup>3</sup> aparece un artículo de Pedro Daniel Martínez, acerca de "La Enseñanza de las Ciencias de la Conducta en la Escuela de Salud Pública de México"\* que resume la experiencia del autor sobre la enseñanza de estas ciencias y su papel en la formación de los administradores de Salud en México. Si bien encontramos influencia marcada de orientaciones como las que criticamos en relación a los "grupos", sin embargo es de destacarse que al ubicar la problemática en los países subdesarrollados precisa características de éstos que ope-

ran determinando la conducta social,

Así:

\*1. Los países en desarrollo suelen ser culturalmente menos homogéneos, es decir, poseen mayor diversidad de culturas, a veces con elevadas proporciones de grupos minoritarios (con culturas completamente diferentes en ocasiones) y grupos marginales.

"2. Muchos de los patrones de conducta de las distintas clases sociales suelen diferir grandemente, ocasionando dificultades en la organización y en el funcionamiento de grupos constituidos por elementos originarios de clases diversas. El problema se acentúa, por supuesto, dentro de los mismos organismos sanitarios (con profesionales, técnicos y auxiliares provenientes de mundos culturales diferentes) y muy especialmente en las relaciones de estos organismos con las distintas clases sociales. De hecho, en algunos países, la salud pública contempla sólo a los sectores más desposeídos o a los grupos más accesibles, con las limitaciones consecutivas a programas sanitarios parciales.

"3. En gran número de países en desarrollo existe una intensa movilidad social vertical y horizontal, lo que hace más relevante el problema señalado antes. Además, la movilidad horizontal afecta sobre todo a los sectores más humildes, es de carácter transitorio (de acuerdo con las necesidades de la agricultura) y sólo suele abarcar a los individuos jóvenes del sexo masculino, lo que origina serias consecuencias en la conducta familiar y social.

"4. En ocasiones, los patrones de conducta son poco precisos y débiles, por lo que es difícil predecir la conducta colectiva. Pero, por otra

parte, esta circunstancia permite a veces lograr el condicionamiento de la conducta con más facilidad.

"5. La conducta social suele discrepar con mayor frecuencia y en más alto grado, de la conducta apropiada o recomendable para la salud de conformidad con los conocimientos científicos.

"6. Un tanto correlativa al [junto anterior, se presenta la necesidad imperiosa de establecer casi en todos estos países, como objetivo común y final de todos los programas de salud, el mejoramiento del nivel de vida. El mejoramiento del nivel de vida significa y tiene como premisa indispensable un cambio radical de conducta en todos los niveles sociales

"7. En los países en desarrollo se conocen mal o no se conocen del todo, los patrones de conducta, no sólo de los grupos minoritarios sino hasta de las grandes masas de población. Únicamente se supone conocer los patrones de la conducta de los grupos directivos, cuya cultura suele ser muy internacionalizada.

"8. Como consecuencia de lo dicho en el punto anterior, y debido a que en muchos países subdesarrollados prevalecen padecimientos que no existen en las zonas prósperas del mundo, se desconocen o se conocen mal las interrelaciones de estas dolencias con la conducta social.

"9. De la misma manera, por desconocer los patrones de conducta social, se dificulta o es imposible armonizar los objetivos, los procedimientos y la presentación de los servicios sanitarios con los valores de la cultura local.

"10. Finalmente, convendría señalar que este desconocimiento de las culturas locales impide organizar e incorporar las comunidades a los programas sanitarios. Su participación voluntaria y permanente sólo se logra después de experimentar repetidos errores con la dilación y aumento de costos inherentes".

Efectivamente, el autor ha delineado características comunes a países subdesarrollados, que justifican plenamente el uso de conocimientos y métodos que ofrece la Psicología Social, para cooperar al desarrollo de los planes de Salud Pública.

Es preciso también destacar nuestra absoluta inconformidad con lo que se dice en el punto 6, al expresar "como objetivo común y final de los programas de salud, el mejoramiento del nivel de vida" y que éste "tiene como premisa indispensable, un cambio radical de conducta en todos los niveles sociales".

Nuestra inconformidad surge al observar que el "nivel de vida" según el autor, es objetivo común de los programas de salud y que tiene como "premisa indispensable", un cambio de conducta, etc. Se deja así, una falsa sensación de que el cambio de vida en los pueblos subdesarrollados, es meramente cuestión de objetivos de planes de Salud Pública, y resultado de cambios de conducta, como si la Historia no hubiera demostrado que esos cambios, para que sean apreciables en calidad y cantidad de seres humanos a experimentarlos, están en estrecha relación con profundos cambios socioeconómicos, que a su vez son resultado de procesos revolucionarios que modifican sustancialmente la estructura social.

Es necesario dejar bien claro ante los médicos y personal técnico que desempeñan funciones en la Administración

de los Planes de Salud Pública, que sus tareas por bien delineadas y ejecutadas que estén, no pueden producir cambios sociales de tal envergadura que modifiquen las características que el autor señala para los países subdesarrollados.

Sin embargo, las técnicas y métodos de la Psicología Social son de verdadera utilidad en el desarrollo de los planes de Salud Pública sobre todo cuando estas técnicas y métodos no pretenden lo imposible, es decir, transformar la estructura socioeconómica, que es en definitiva la causa de la existencia de esas características en los países subdesarrollados.

En nuestra Patria, después de producidas las hondas transformaciones sociales iniciadas en 1959, se ha desarrollado la atención médica en el medio rural. Ha surgido toda una organización que tiene como base los Dispensarios y Hospitales rurales, y donde prestan servicio, por dos años, los médicos graduados. Esto ha significado profundos cambios cualitativos en el panorama de salud de nuestros campesinos.

Disminución asombrosa de los índices de mortalidad por gastroenteritis; aumento de los índices de partos hospitalarios; realización, por primera vez en nuestra historia, de tareas de vacunación a toda la población en todas partes del país; atención médica a cientos de miles de campesinos, que nunca antes tuvieron acceso a un médico.

A pesar de esos logros, creemos necesaria la utilización de métodos que la Psicología Social ofrece.

Recordamos, como modo de ejemplificar la actitud de algunos colegas, apegados a patrones de conducta inadecuados, y por ello menos útiles a las tareas que desempeñan, dos anécdotas:

En 1962 ó 63, en Puriales de Caujerí en plena Sierra Maestra, tuvimos oportunidad de conversar con varios colegas del Servicio

Médico Social Rural y uno de ellos, al contarme sus experiencias en el Servicio Médico, resaltaba que le había tocado en suerte un pequeño caserío donde se sentía aislado, con la impresión de que los campesinos no simpatizaban con él y que se veía precisado a vivir dentro del Hospital Rural, sin contactos humanos. Como ejemplo del proceder anormal de aquella 'gente', nos exponía que en cierta ocasión una campesina que había traído a su hijo, víctima de una gastroenteritis en fase de desequilibrio grave por des- hidratación al indicársele que debía trasladarse al enfermito a una población cercana con un Hospital Regional, para proceder a una transfusión sanguínea, ella, "pese a la gravedad del niño, que sabía, y de la urgencia en el traslado", alegó que por haber salido de su casa en horas de la madrugada y siendo las horas del mediodía, debía comer algo antes del traslado. Esto resultaba incomprensible para nuestro joven colega, que se empeñaba en demostrarnos la falta de sentimientos humanos de aquella mujer, y desde luego, la extensión de su concepción al resto de los campesinos de la zona. Para él, sólo existía un medio de reaccionar: para él, las experiencias vividas por aquellos compatriotas nada significaba; para él, todos debemos reaccionar y conducirnos de acuerdo con patrones rígidamente establecidos.

Y otra anécdota más reciente visitando el pasado año otro Hospital Rural, nos comentaba uno de sus médicos, en relación con un caso de "eclampsia" recién ingresado, que "la vi una sola vez al comienzo de la gestación, pero estos campesinos, se pierden y no vuelven por la consulta hasta que se presenta el parto o la complicación".

En ambos casos, estos dos colegas, se comportaban mecánicamente, es decir, esperaban que nuestros campesinos tuvieran Bninodo de reaccionar, una conducta igual a la de otros grupos sociales, a los que estaban habituados estos médicos.

Es decir, para ser más útiles debemos armarnos de todos los recursos técnicos. Hay tareas, que rebasan el concepto puramente médico y que requieren esas técnicas y sobre todo la comprensión de los orígenes, de las raíces del comportamiento humano.

Las costumbres del pueblo campesino en relación con la alimentación infantil; la utilización de elementos mágicos (oraciones, corales, "santiguar", mal de ojos, mal de los 40 días) requiere de los médicos, el uso adecuado de métodos científicos, y no el olímpico desentenderse, la crítica acerva o la

burla ofensiva e injusta.

Afortunadamente en el proceso social transformador de nuestra Patria, se ponen en tensión las mejores fuerzas que engendran movimientos incontenibles por objetivos cada vez más altos y con motivaciones hasta ahora desconocidas.

Con ese terreno nuestros médicos, nuestro personal técnico en la Salud Pública, tiene un camino fácil. Prepararse para esa tarea es su deber y la Psicología Social les suministrará los métodos.

#### BIBLIOGRAFIA

1. —Comisión Superior de Docencia de Ja Universidad de La Habana. *Carta Docente*. No. 15, Pág. 3.
2. —Le Ny, J. F.: *Le Materialisme et la Psychologie Social*. La Pensée No. 111, 1963.
3. —Martínez, P. fí.: *La Enseñanza de las Ciencias de la Conducta en las Escuelas de Salud Pública de México*. (Tercera Conferencia de Directores de Escuelas de Salud Pública de América Latina). Ed. Organización Pública de la Salud, 1963.
4. —Melijtn, S.: *Dialéctica del Desarrollo en la Naturaleza Inorgánica*. Ed. Grijalbo. México, 1963.
5. —Moreno, J. L.: *Sociometry and the Science of Man*. Beacon House, New York, 1956.
6. —Pichón Riviére, E.; Bleger, J.; Leberman, D. y Rolla, E.: *Técnica de los Grupos Operativos*. *Acta Neuro-Psiquiátrica Argentina*. Vol. VI, No. 1, Enero-Marzo, 1960, 32-38.
7. —Sherif, M. y Sherif, C. W.: *An out-line of Social Psychology*. Revised Edition. Harper Brothers, 1956.
8. —Tolstoi, León.: *La Guerra y la Paz*. Ed. Sopeña, Buenos Aires.